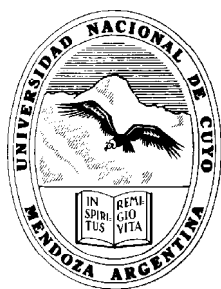


Dado que la investigación científica es una función ineludible de toda Universidad y que la publicación de sus resultados es la manera de validarlos y difundirlos, la Facultad de Ciencias Agrarias UNCuyo, edita semestralmente su Revista para cumplir tales objetivos dentro de las áreas de la Agronomía, la Bromatología y especialidades afines.

Los temas de la Revista están esencialmente orientados hacia la información específica requerida por docentes, investigadores, etc., y autoridades nacionales, provinciales y/o municipales. Constituye un instrumento imprescindible para efectuar canje con aprox. 400 organismos de 51 países.

Se aceptan exclusivamente trabajos originales inéditos, tanto de profesionales actuantes en la propia institución así como en otras Facultades y centros de investigación del país y del extranjero.

La inserción de los artículos está sometida a las normas internacionales vigentes, con aprobación previa de sus contenidos por parte de prestigiosos asesores en cada rubro. Un instructivo detalla los requisitos mínimos a que deben ajustarse los autores para la redacción y/o ilustración de sus trabajos.



Universidad Nacional de Cuyo
Rector
Lic. José Francisco Martín



Facultad de Ciencias Agrarias
Decano
Ing. Agr. Arturo R. Somoza



**Centro Coordinador
de Ediciones Académicas**

ccea@fca.uncu.edu.ar

Coordinador
científico responsable
Jorge Osvaldo Milone

Correctora de estilo
Elsa A. Montero

Diseño y autoedición
Alejandro Fabián Ferreyra
Hugo Leonardo Fontes

Los impresos fueron el vehículo transmisor por excelencia de la información escrita pero, respondiendo al imperio tanto de la tendencia internacional como al de las autoridades universitarias, el equipo responsable de esta Revista, sin desatenderla, proyecta una página web. Es indudable que Internet ha trastocado la distribución y el acceso a los artículos científicos sobre papel que, en su momento, constituyeron las fuentes básicas de toda investigación. Allá por el '90 aparecieron los primeros tímidos índices. Luego, se ofrecieron resúmenes y abstracts. Ahora, de manera irreversible, comienzan a difundirse masivamente textos completos. Es absurdo oponerse a esta nueva manera de publicación. Por el contrario, es menester adecuarse a una transformación para poder competir.

Pero esta inevitable adaptación no impide reflexionar sobre los beneficios y los riesgos que implica. El avance tecnológico ¿incidirá sobre los contenidos y su calidad intrínseca? ¿Hasta qué punto la sustitución del soporte físico afectará los aspectos conceptuales? Es sabido que no todo cambio determina mejoramientos ni empeoramientos automáticos; sí acarrea la reconversión de hábitos de trabajo para todos los intervinientes en el proceso.

En primera instancia, el principal impacto se verificará en los esquemas espacio-temporales. En nuestro caso, la recepción de originales para cada número, su revisión y evaluación por parte de los consultores; las actividades inherentes a diagramación, impresión y distribución, etc., insume de cinco a seis meses. No recurrir a las imprentas ni a la distribución por correo ordinario reducirá considerablemente dicho lapso. No sólo aumentará la velocidad de llegada a los usuarios; simultáneamente disminuirán los costos operativos aunque se amplíe el área geográfica de los destinos. Las comunicaciones científicas globalizadas quedarán al alcance de cualquiera en cualquier lugar del globo. Sin embargo, esta dispersión favorecerá aún más el predominio del idioma inglés en detrimento de nuestro lenguaje vernáculo.

En épocas de restricciones presupuestarias, la tentación de acreditar ese lucro cesante a otros fines será notable. Y, administrativamente, podría decidirse no imprimir más sobre papel para entregar la información en CD o a través de la red. La convivencia momentánea entre los sistemas digitalizados y tradicionales conduciría a la desaparición de los últimos a breve plazo. Contribuirían a la misma los menores ingresos por ventas y/o suscripciones -ya muy magros- dado que cada usuario archivará aquello que le interese directamente de pantalla a su PC o pagará una suma insignificante para disponer del artículo buscado. La obsolescencia de las bibliotecas obligará a la implementación de nueva infraestructura. Y, en este rubro, no todo será ventajoso. El rápido reemplazo de disquettes por zips y DVDs está indicando que los equipos y accesorios necesarios exigirán continuas adquisiciones.

Quien quedará complacido será el lector... si se acostumbra a la lectura

interactiva sobre pantalla y no a hojear páginas. El condicionamiento secuencial se convertirá en un ir y venir a voluntad por el texto, seccionando y copiando fragmentos, abriendo links bibliográficos que harán caducar los modelos: europeo (cita/nota) o Harvard (autor/fecha) para las referencias; interpelando cada autor en conversación electrónica; participando en foros de discusión, etc. En el otro extremo de la cadena el autor tendrá que someterse a nuevas pautas. Pese a sus renuentes protestas ya debe adjuntar un disquette encuadrado en rígidas normas que será remitido por e-mail a los asesores. ¿Se podrá mantener la privacidad del mecanismo? Ciertamente que se pretende máxima seguridad a través de bloqueos, contraseñas y encriptados pero también es de público dominio la facilidad con que tales procedimientos se violan. Y se ha comenzado a reclamar que, en vez de la calificación y/o corrección previa por pares, se instaure un juzgamiento post-publicación. En cuanto a la condición sine qua non de las editoriales de prestigio: la exclusividad, se derrumbará inexorablemente cuando el trasvasamiento de artículos se efectúe de manera anónima. Esta pérdida de protagonismo puede deparar otra situación. Cualquiera con una PC y un sitio web gratuito podrá conseguir audiencia para divulgar a piacere sus opiniones. Aunque el plagio siempre existió, ahora será favorecido. Si bien en el orden académico la protección de derechos de autor no está tan acentuada como en la esfera comercial -donde el pirateo de los hackers no tiene límites- habrá que redactar un cuerpo legal para mantener su vigencia y evitar la intromisión indiscriminada en los bancos de datos y otros sistemas de almacenaje. A tal efecto, se han formulado propuestas para implementar identificadores de objeto digital, aplicables a los documentos que circulen por la red.

El esbozo precedente es impresionante. Más aún, no predice un cambio que se avecina. Anuncia un cambio en el que ya estamos inmersos. El escéptico gattopardista aducirá que "todo cambia para quedar igual". El optimista a ultranza se ilusionará con perspectivas inéditas. Un realismo moderado nos aconseja estar alertas para eludir los defectos y para seguir esforzándonos por suministrar el mejor producto posible, impreso y/o digital. La ciencia, por una vía u otra, avanza. Ceñirse al pasado, añorarlo... es anular todo espíritu crítico.



Prof. Jorge Osvaldo Milone
Coordinador